

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Seores, moralidad, instrucciones.

PRECIOS.

MADRID.

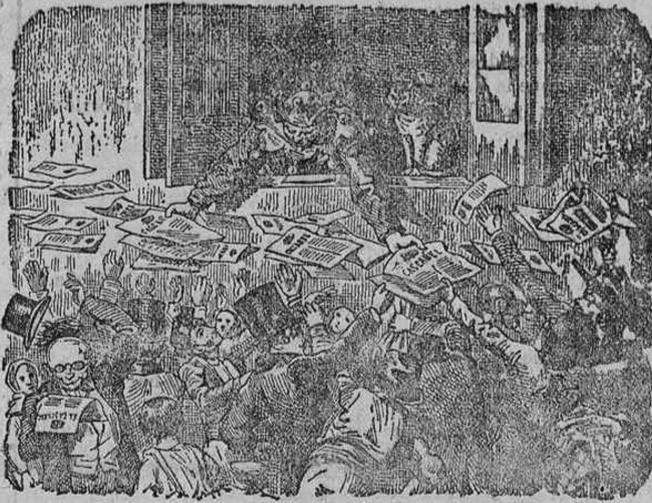
Tres meses . . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 15 »  
Un año . . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses . . . . . 19 rs.  
Seis id. . . . . 28 »  
Un año . . . . . 54 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4. bajo



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

IMPRESION.

IMPRESION.

Tres meses . . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 33 »  
Un año . . . . . 74 »  
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 109.

AMERICA.

Tres meses . . . . . 23 rs.  
Un año . . . . . 70 »

EUROPA.

Seis meses . . . . . 60 rs.  
Un año . . . . . 120 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4. bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gsto. Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

Ya está hecha la ley electoral, que es, sin duda, la mas liberal de cuantas se han hecho hasta ahora, que son casi tantas como ministerios hemos tenido para nuestra satisfaccion.

No me parece muy bien lo de que solo sean incompatibles con el de diputado los cargos retribuidos por el gobierno que obliguen a residencia fuera de Madrid.

Hubiera querido yo incompatibilidad absoluta, pero otra vez será.

Porque nadie me podrá convencer de que el empleado que cobra 20, 6 30, 6 40, 6 50, 6 60.000 reales tiene la suficiente independencia; y los que hacen falta son diputados verdaderamente independientes que no tengan destino que conservar ó que esperar.

En esta situacion revolucionaria podia haberse establecido esa incompatibilidad absoluta, y el pais la hubiera recibido como una prueba mas de acatamiento a la verdadera soberania nacional.

¿Cómo han de votar los empleados la supresion de las cesantías de los ministros?

¿Cómo han de pedir rebajas en el presupuesto?

¿Cómo han de pedir otras muchas reformas necesarias, indispensables, que precisamente han de dar por resultado la supresion de infinidad de destinos dotados con grandes sueldos, y que constituyen un lujo innecesario, lujo que debe desaparecer, hallándose, como se halla España, abrumada por una deuda enorme sobre toda ponderacion?...

En fin, el gobierno tendrá sus motivos para no haber establecido la incompatibilidad absoluta; yo tengo los míos para sentir que el gobierno haya tenido los suyos.

Las elecciones no se harán probablemente hasta fines de diciembre, porque todo este tiempo se necesita para los trabajos preparatorios. Tiénelo, pues, los electores para estudiar la ley y conocer a los candidatos, y estos para darse a conocer.

El partido republicano no perderá el tiempo; desde que venció el ejército en Alcolea viene aprovechándolo grandemente, y en dias se ha aumentado de una manera notable su hueste, y sin ser adivino se puede predecir que ese partido tendrá numerosa representacion en las Cortes.

No deben, pues, descuidarse los monárquicos liberales; y si los republicanos tienen comités, comités deben tener aquellos, y si tienen meetings, bueno será que los monárquicos se paguen el mismo lujo; y si salen a provincias los jefes de la democracia a hacer propaganda, deben seguir el ejemplo los amigos de la monarquía, y echar como los otros cada discurso, que el ilustrado auditorio quede convencido.— Si hasta ahora los monárquicos liberales no han hecho mucho que se diga en pró de sus ideas, páreceme adivinar la razon; acaso creen que si tratándose de dar el que dá primero, dá dos veces, tratándose de hablar, el que habla el último suele sacar mas ventaja que el primero.

Habla Castelar, pongo por caso, y con la magia de su fácil y elegante palabra, impresiona a la multitud y gana las voluntades, pero viene luego Olózaga, y con su habilidad, con su experiencia, con sus grandes recursos oratorios, con sus lágrimas, si llega el caso, deja mas profunda impresion en el auditorio, y los partidarios de la monarquía se afirman mas en sus ideas, y alguno que no las tenga muy seguras se decide, y habiendo oído a uno y a otro, todos piensan y comparan, y discuten, y.... de la discusion sale la luz, si es discusion pacífica, porque de otro modo, la luz no sale sino que se apaga, y lo que sale es alguna cabeza rota, vamos al decir.

La república y la monarquía, segun todas las señas, van a darse la batalla, pero batalla pacífica, sin sangre, sin horrores, batalla de ideas, en la que será la victoria de quien tenga mas razon.

La república tiene valerosos y decididos campeones en la tribuna y en la prensa.

Los de la monarquía están, por lo menos, en iguales condiciones.

Si el combate es pacífico, y no sale del ancho campo de la tribuna y de la prensa, gloria habrá para todos los combatientes, y enseñanza y prosperidad para el pais. El triunfo será de la buena causa.

A propósito de buena causa.

La Buena causa se llama un drama en un acto, que en el teatro de la Zarzuela ha hecho representar mi amigo Alvarez, drama de circunstancias, y que es de la mayor oportunidad, —que no todas las obras que se llaman de circunstancias suelen ser oportunas— y que hace llorar, no solo a las mujeres, sino a los hombres barbados, y aun a los avezados a los horrores de la guerra.

Voy a contar a Vds. el drama:

Cerca del sitio de la batalla de Alcolea vive un buen hombre del pueblo, que tiene un hijo soldado en el batallon de cazadores de Segorbe, uno de los regimientos del ejército de Serrano; el hombre está impaciente por saber de su hijo, y confia en Dios y en la buena causa, que le volverá a ver sano y salvo; con él vive una buena señora que tambien tiene un hijo en el ejército español; pero en distinto campo que el del hijo de aquel; la pobre madre no confia, tiene el presentimiento de que su hijo no va a volver, y gime y llora, y cree que la engañan, y recela, y se desespera. Es madre, es buena madre: todas las madres comprenden en seguida su situacion: todas las madres al oír sus palabras, al ver sus lágrimas, lloran tambien y se ven retratadas en aquella infeliz.

Los dos soldados se han criado juntos, no son amigos, son hermanos, y tanto, que el primero está destinado a esposo de la hermana del segundo. Aquel padre, aquella madre y aquella hermana del uno y amante del otro tienen igual aspiracion, piden a Dios la misma merced, esperan el mismo bien; que los dos soldados salgan con vida del combate fratricida, empeñado por la tenacidad de un poder tiránico, que sabiendo que habia de caer, no queria caer sin que se derramara la sangre generosa de los valientes soldados en una lucha temeraria.

Sale el padre a enterarse y vuelve lleno de gozo, quiere que las dos pobres mujeres se alegren con él, y ellas, las pobres, se animan, cobran esperanza, mas ¡ay! una palabra del anciano les vuelve a sumir en el abatimiento y la tristeza. Uno de los dos hermanos ha vuelto, uno solo, el hijo de aquel buen hombre. ¡Pobre madre! su presentimiento empieza a realizarse... pero llega el soldado, llega triste, abrumado, lleno de pena, presa de un dolor que le ahoga; abrázale su padre, corre a él la madre sin ventura, le pregunta... y el joven calla y en vano procura contener las lágrimas... ¡Pobre madre! su presentimiento no era una ficcion, su corazon de madre le ha dicho desde que empezó la accion que no ha de volver a ver a su hijo... Sale la pobre madre para dejar a César, que así se llama el soldado, que se reponga, y con la intencion de volver sin ser vista y oír lo que aquel va a decir al padre. Este pide explicaciones a su hijo, y entonces refiere el soldado la accion, y la parte que en ella ha tomado con tan fatal suerte que él, el mismo, al atacar con su regimiento a la bayoneta al enemigo, él mismo clavó la suya en el pecho de su hermano. ¡Horrible azar de la guerra civil!

No es posible describir el dolor de la madre. La situacion está admirablemente presentada, y en ella la actriz predilecta del público, la señora Lamadrid, se eleva a inmensa altura, y arranca lágrimas y aplausos de todo el mando. Imposible es copiar mejor la realidad; verdad es que la señora Lamadrid es madre tambien y sabe lo que es perder un hijo querido. Aquellas imprecaciones, aquellos sollozos, aquellas sublimes amenazas al que llama asesino de su hijo, todo lo que aquella mujer hace y dice halla un eco en el corazon del espectador, y todo el mundo exclama cuando baja el telon, despues que la buena madre ha perdonado al soldado matador:—¡Maldita sea la guerra civil!

Muy oportuna, repito, es la bella obra del Sr. Alvarez, escrita con buen gusto y sin esos recursos populacheros que han hastiado al público de las obras dramáticas llamadas de circunstancias.

Es oportuna la Buena causa, porque hay fuera de España, y en

España acaso, quien pretende encender la guerra civil en esta desventurada nacion, juguete siempre de los ambiciosos.

No, por Dios; no consintamos guerras civiles: los que hagan trabajos en ese sentido, merecen la execucion de la patria, cansada ya de que se derrame tan en vano la sangre de sus hijos.

Es oportuna La Buena causa, porque pone de manifiesto el contraste que existe entre los que han sacrificado su vida en el combate, sin esperanza de medro, que el soldado nunca sale de soldado, y ese ejército de vencedores del dia siguiente que se han agarrado a los destinos con un valor superior a todo encarecimiento.

Yo doy mi parabien al Sr. Alvarez, y aconsejo al público que vaya a ver La Buena causa.

Y a propósito:

En Santander, en Alicante, en Béjar, en Alcolea, han muerto infinidad de soldados y no pocos paisanos en los tres primeros puntos; esos soldados y esos paisanos han muerto sabiendo que nada dejaban a sus familias, que sus padres y hermanos no serian recompensados con destinos ni pensiones.

Pues bien; es preciso dar un testimonio de gratitud a esas familias, es preciso socorrerlas, y socorrerlas dignamente, por mas que no haya auxilio bastante que compense a una madre, a una familia de la pérdida de un hijo, de un hermano noble y honrado.

Propongo un medio para socorrer a esas familias; que todos los empleados y todos los caballeros militares, de coronel arriba cobren dos meses la mitad de su paga, dejando la otra mitad en beneficio de las familias de los paisanos muertos en Béjar, Alicante y Santander y de los soldados muertos en aquellas tres poblaciones y en Alcolea, alcanzando el socorro lo mismo a los muertos defendiendo la libertad que a los muertos por la temeridad y encono del poder para siempre derribado.

Si esto se hiciera, estoy seguro de que todos los ilustrados periódicos liberales, que han obtenido el bien de la libertad, y que han merecido ser premiados con destinos dados a sus dignos redactores, contribuirían tambien a tan noble acto de gratitud.

Por mi parte, sin tener, ni querer antes, ni ahora, ni despues destino alguno, me comprometo a contribuir con lo que se acordara entre los periódicos.

Si la idea parece aceptable, creo que se tomará en cuenta; sino se acepta, será porque sea un desatino, y cerraré el pico, obedeciendo a la mayoría.

Quedamos en que hasta dentro de dos meses no se podrán reunir las Cortes, que han de decidir de nuestra futura suerte.

En estos dos meses pueden ocurrir complicaciones lamentables; y solo hay un medio de que no ocurran.

El medio es sencillísimo.

Consiste en tener paciencia y patriotismo; no hacer el bú en ningun sentido; escribir con desinterés y abnegacion; predicar el trabajo, y no abusar de ninguna de las libertades que nos hemos tomado.

Quien abuse de la libertad de escribir, ó de la de reunion ó de otra cualquiera, debe ser considerado sospechoso.

De fijo que los que, cualquiera que sea el partido a que pertenecan, deseen el bien y la prosperidad de la patria, no abusarán de la libertad.

Solo los que tengan interés en desacreditarla y en que nos comamos unos a otros, serán los que aprovechen toda ocasion para meter cizaña, y dividir y provocar conflictos.

Con que, tengan Vds. paciencia, señores mos; ténganla tambien los moderados y los demócratas, y que las Cortes decidan.

¡Ojalá su decision constituya una situacion definitiva y duradera de orden, de libertad y de trabajo, todo sin exageraciones y sin que vuelva a haber mas tiros que los de las diligencias y los tiros largos de las jamonas con pretensiones.

MI HOMBRE.

No hay hombre sin hombre, dicen que dice el refrán. Y tiene mucha razón ese proverbio. Si señor; yo he tenido por espacio de unos días un hombre (al menos lo parecía), que siempre ha estado á mi vera, en los momentos de alegría, en los momentos de peligro, en todas las clases de momentos de que he podido disponer.

¡Pero qué hombre, lectores de El Cascabel, qué hombre! No sé cómo decirlo que era un hombre cargante y cargado de espaldas, súbico, andrajoso, con un sombrero de copa retrospectivo, un gaban fósil (y permítaseme la palabra, ahora que hay libertad), unos pantalones y unas barbas.... en fin, que no había por donde cogerlo; era un tipo inverosímil, de esos que solo se ven en algunas zarzuelas bufas.

Pues bien, á este caballero simpático, lo he tenido yo haciéndome el oso desde que he venido á la villa del idem y del madroño.

¡Qué malos ratos me ha hecho pasar! ¡Qué horas y qué minutos tan amargos me ha proporcionado.... ¡Oh cielos! ¡Qué horror!

Y ya que me he puesto, voy á contar esta aventurilla madrileña á los lectores.

Respirad un poco y continuad leyendo.

¡Las carnes me tiemblan al recordarlo; pero prescindo de este tambor de carnes, tan terrible para mí como un tambor de tierra.

Voy á contaros ¡ay! aquella historia.

Figuraos que los provincianos tienen siempre mucha prevención cuando se trasladan á Madrid. Para aquellas gentes Madrid es un foco de perdición, un lugar, digo, una capital donde los jóvenes se pervierten, donde hay mucho señorito mas largo.... que la torre Nueva de Zaragoza, donde se explota la buena fé, la candidez, etc., etc. Pues bien; esto supuesto, todo aquel que llega á esta villa desde una capital de provincia ó desde un pueblecillo de poco mas ó menos, se trae en el equipaje media docena de gruesas de celos, y una porción de avisos de cualquier clase, porque lo primero que le encargan es que aquí ha de vivir muy avisado. Entra en Madrid y los dedos le parecen huéspedes; vé un hombre parado en una esquina y ya se le antoja que aquel ha de ser un caballero de industria... extractiva; le para un sugeto para pedirle fuego y ya piensa que le van á escamotear el reloj.

Esto es muy natural, señores; esto le pasa á cualquier provinciano que entra por primera vez por cualquiera de las puertas de Madrid, porque prevenido y asustado como está por lo que de Madrid se cuenta en provincias, llega con mas escamas que una trucha.

Yo conocí á un infeliz provinciano que antes de venir á la capital de España se aprendió de memoria las poesías de D. Alberto Lista, porque le dijeron que aquí era la gente muy lista, y creyó que aquel autor podría enseñarle lo que quería decir aquella palabra... ¡Digo, si sería listo!

Una vez, pues, sentados los anteriores párrafos, nada tiene de particular que yo al entrar en Madrid me estremeciera de terror, de horror y de furor, al ver al tipo de que os estoy hablando, siguiendo mis pasos por las calles de la villa. El fué el que me proporcionó la satisfacción de conocer un sudor frío. No sabía lo que era hasta que le ví seguirme con tanta insistencia.

¡Pero qué insistencia! No hice mas que salir de casa y ya tropezaron mis ojos en aquel ser extraordinario que estaba mirándome desde el portal de enfrente.

Llegué á la Puerta del Sol, y allí le volví á encontrar detrás de mí... esperando á que yo saliera de una columna mingitoria.

Estuve en el meeting del Circo de Price y allí estaba mi hombre, siempre mirándome con ojos asombrados.

Y por la noche, cuando ya me retiraba, sentía á mi espalda unas pisadas terroríficas como aquellas del Comendador, y cuando al abrir la puerta me atreví á volver la cabeza, ví á mi hombre en la esquina de la calle, parado y mirándome con aquellos brillantes ojuelos.

Esta funcion se repitió tres ó cuatro días mas con sus correspondientes noches.

—¿Qué querrá este hombre? me preguntaba yo todo conmovido... ¿Por qué me perseguirá de este modo? ¿Por qué, madrileños, por qué?

Muchas veces pensé detenerlo y preguntárselo; pero cá, no llegaba mi serenidad á tanto.

¿Será algún expia? me ocurrió.—Pero ahora no puede haberlos, y por otra parte yo no tengo nada que expiar.

¿Será algún ratero? Entonces, ¿por qué no se decide á declararme su atrevido pensamiento?

¿Me tomará por otro? ¿Será inglés de alguno que se me parece? Pero yo no tengo cara de tener ingleses.

¿Será algún admirador mio? Hombre, esto puede ser probable... porque yo tengo mucho que admirar.

¿Será?...  
\* \* \*

Con estas y otras dudas pasé cuatro días en un brete, sin poder dormir, ni disfrutar de ninguna satisfacción, porque siempre veía entre la satisfacción y yo la sombra de aquel Niño, digo, de aquel Niño moderno.

Por fin, una noche me resolví á pedirle una explicacion para que me dejara en paz.

Y lo hice como van á ver Vds.

Vds. crearán que me pidió dinero ó un tapabocas.

Nada de eso.—No pueden Vds. imaginar cuál fué su demanda.

—Caballero... si lo sois, le dije, acercándome con cierto recelo, ¿podré saber por qué me sigue V. de ese modo?

—V. perdone, me contestó, quitándose el sombrero, queria preguntar á V. una cosa.

—Diga V., y cúbrase, que se va á resfriar.

—¿V. es empleado?...

—Hombre, ¿tengo yo cara de empleado? ¡Nunca!

—Sin embargo... V. es escritor. Me lo han dicho...  
\* \* \*

—Así dicen; pero eso qué...  
—¿Quisiera que me proporcionara V. una placita...  
—Yo no doy destinos.  
—Pero puede V. influir poniéndome un suelto...  
—Eso sí; pero V. sabrá administracion, estará V. al corriente del expedienteo...  
—No señor...  
—Entonces...  
—Sin embargo, puedo ser empleado...  
—¿Por qué?  
—Porque... ¡soy escritor!...  
—¡Ah!... Eso es otra cosa; pero, hombre, con esa facha... Como no le hagan á V. de la policia...  
—Con cualquier destino me contento. Hágame V. el favor de poner esta noticia en algun diario.  
—Venga; la pondré, con la condicion de que ha de dejarme V. en paz.  
—Lo prometo.—La necesidad solo me ha obligado á seguir á V. sin atreverme á hacerle esta peticion.  
—Pues... vaya V. con Dios.  
—En V. confío.

Y yo, para cumplir lo ofrecido, y deseando de este modo perder de vista á mi hombre, copio á continuacion la nota, que dice así:

«D. Pancracio Tetera, padre de familia, pobre; pero... en toda la estension de la palabra; escritor público (porque ha escrito muchas veces, á varias personas públicas), solicita una placita en cualquier oficina. Tendrá, para el que le haga el favor, un recuerdo de gratitud escondido en cada uno de los pliegues de su corazon.»

Lo que traslado á quien corresponda para su conocimiento y efectos correspondientes.

Por el traslado,  
RICARDO SEPÚLVEDA.

ESCUELAS DE GRATITUD.

«Como estos establecimientos benéficos son muy poco conocidos, quisieramos dar de ellos alguna idea, y empezaremos por explicar su nombre. El fundador, comprendiendo todo lo puro, noble y elevado de la gratitud, sintiéndola muy profunda por los bienes que ha recibido de Dios, quiso que este sentimiento sirviese de fundamento y de sostén á los asilos que ha fundado en número de tres; quiso que las personas caritativas y reconocidas á los bienes que han recibido de su Criador manifesten su reconocimiento haciendo bien á las criaturas desvalidas.

La primera escuela se estableció en Velez-Málaga, la segunda en Griñon, y en Madrid hay otra en que hay recogidas cuarenta niñas. Aunque estas casas llevan el nombre de escuelas, son verdaderos asilos donde las acogidas tienen todo lo necesario, pero nada de lo superfluo.

El pensamiento del fundador es recoger en estos establecimientos las niñas más pobres, mas desamparadas, educarlas, hacerlas trabajar segun sus fuerzas, y acostumbrarlas á que vivan pobremente, sin adquirir necesidades que luego no podrán satisfacer.

En las escuelas de gratitud se admiten tambien niñas, cuyos protectores pagan por ellas una cantidad muy módica, dos reales diarios y á veces uno, retribucion por la cual no serian admitidas en ninguna parte; y que lo son en estos establecimientos, ya porque la economía con que viven les permite aceptar pension tan corta, ya porque no se vacila en acoger á la pensionista aunque condene en costas, puesto que lo que se busca es la caridad y no la especulacion.

Las escuelas de gratitud no han recibido un céntimo del Estado, no habiendo podido conseguirse nunca que se les facilitase local. Nosotros creemos que en materia de caridad debe dejarse á la individual todo cuanto se pueda; pero creemos tambien que no puede dejarse todo en un país que tiene el hábito muy arraigado de esperar todo del gobierno. La miseria es una cosa penitencia; los hábitos que han de socorrerla sin ningun auxilio del Estado se van formando, pero se forman lentamente. La falta local suele ser un obstáculo insuperable y que muchas veces viene á esterilizar los esfuerzos individuales.

Creemos que el Estado, siempre que le fuese posible, y lo es muchas veces, debería entregar á la caridad individual locales que ella convertiria en albergues de la desgracia. Ahora que muchos deben quedar desocupados, pedimos uno para la escuela de gratitud, único auxilio que demanda al ayuntamiento, y sin el cual tendrá que cerrarse.

Las escuelas de gratitud viven con el pan duro que recogen de las casas, con los mendrugos que antes se tiraban, y á que la caridad añade algun panecillo, alguna libreta; viven con el producto de algunas suscripciones y con la mas severa economía. Para cuidar 40 niñas que ellas mismas van á buscar el agua á la fuente y el pan duro á las casas, dos mujeres escasamente retribuidas y algunas señoras que contribuyen á la enseñanza, bastan. La mas severa economía, como hemos dicho, se observa en estas casas, cuyo fácil establecimiento podia hacer que se generalizasen, y cuya utilidad no puede desconocer nadie que de cerca las estudia.

Pues bien: estas escuelas, con tanta caridad fundadas, con tantos esfuerzos sostenidas, van á cerrarse, y van á cerrarse á la entrada del invierno, y cuando el hambre aparece tan amenazadora. Conocidas por un corto número de personas que les mandaban pan ó una corta cantidad mensual, y que en su mayor parte no han vuelto á Madrid de su expedicion veraniega, estos asilos se hallan sin recursos.

Rogamos encarecidamente á la autoridad municipal que visite, ó mande visitar la escuela de gratitud, calle del Olivo, número 34, y que le proporcione un local para que, lejos de cerrarse, se estienda y crezca como seria conveniente.

Rogamos á las personas caritativas que no nieguen un poco

de pan duro á las desvalidas criaturas que por mi medio les piden este socorro.

Rogamos á la prensa que diga algunas palabras en favor de estas pobres niñas.

Si ninguna voz se levanta en su favor, ó si no halla eco, en un dia muy próximo habrá que decirles,—¡quién se lo podrá decir con ojos enjutos!—habrá que decirles: «Se cierra la casa donde hallábais techo, pan y educacion.» ¿A dónde irán?

CONCEPCION ARENAL.»

CASCABELES.

El gobierno confirma los auxilios á las empresas de ferrocarriles.

¡Toma! y clasificará con el haber que le corresponda á Gonzalez Brbao!

Tomamos de El Despertador:

«Nos dicen que digamos al ayuntamiento popular de Madrid, que á los vecinos (no se trata de las vecinas) de la parroquia de Santiago de esta villa, no les agrada el rumor que comenzó á correr de que se pensaba demoler su iglesia parroquial.

Se fundan en que esta iglesia ni está ruinoso ni vieja, ni perjudica al desahogo ni al ornato, cosas que podia motivar su derribo como el de otras; y por lo tanto, como no sea con objeto de beneficiar al dueño de las casas colindantes, no encuentran otro motivo que justifique la medida.

Y añaden que el ayuntamiento no debe causarles la molestia de ir hasta la Encarnacion, que está demasiado lejos.»

Parece que la emperatriz de los franceses se halla en estado interesante.

¿Se consolidará la dinastia? Me parece que nones.

D. Pablo de Mera y Rey, capitán graduado de infanteria, ayudante del estado mayor de plazas, ha acudido con una exposicion al gobierno provisional haciendo presente la injusticia con que se le trató por el anterior gobierno al perseguirle por ilegalidad de cuentas, segun edicto que publicó la Gaceta.

Un jóven fué el dia 9 á ver á una viudita jóven y bella que cobra su pension por la pagaduria de clases pasivas.

—Vaya V. amigo mio á cobrar por mí: con esta cartita le darán la paga.

El jóven, deseoso de servir á la dama, fué.

Lo primero que tuvo que hacer fué colocarse el último.

Al cabo de dos horas cansado de esperar y viendo que otro individuo queria usurparle la vez, armó camorra y se dió de cachetes con el prójimo.

Como los dos se separaron de la fila, tuvo que volver á colocarse el último.

Pensando en la dama buscó paciencia.

Ya no le faltaba mas que un puesto para entrar, cuando el portero dijo:

—Se suspende hoy el pago.

Llega desconsolado á casa de la viuda, y vé salir muy satisfecho á un caballero en quien sospecha un rival.

¿Puede darse mayor fortuna?

Nosotros no pediremos al gobierno que deje cesante á ningun empleado, pero nos parece que los que han tenido grandes empleos bajo el poder de Gonzalez Brabo y Marfori, debian haberlos renunciado y no admitir otro alguno, aunque se lo diera un ministro amigo.

En el ministerio de Ultramar informarán.

El inventor del aceite de bellotas que antes se llamaba proveedor de SS. AA. RR., ahora se llama proveedor de la nacion.

¡Vaya un modo de llamar calvo al país entero!

Ha empezado ha publicarse una revista titulada El Criterio espiritista.

¡Aprieta, manco!

En el primer número publica una comunicacion firmada por San Luis, no sabemos si el santo ó el conde.

Tambien el amigo Lammenais le ha dirigido desde donde se halle otro comunicado.

Esperamos que publique cualquier dia una cartita del perro de Alcibiades.

Por lo demás, deseamos que la revista viva próspera y feliz.

Leo en un periódico democrático:

«Ciudadanos: sino estúdiais y conoceis vuestros derechos, ¿cómo habeis de ejercerlos? Imposible: así sois dignos de la esclavitud y del látigo.»

Pare V. la jaca, ciudadano. Yo, que no me las echo de republicano, no creo que pueda haber nadie, sea quien quiera, digno de la esclavitud y del látigo. Al que es ignorante, se le enseña, al que es criminal, se le castiga, pero nadie debe hacer esclavo á nadie ni sacudirle latigazos.

Como El Cascabel tiene imprenta y en ella se hacen todos los trabajos tipográficos que se le encomiendan, debemos declarar que en nuestra imprenta, ni ahora ni nunca se imprimirá nada que no lleve el pié de imprenta, y tampoco hojas sueltas que sean ataques personales, aunque lleven la firma del autor.

Nuestra imprenta no puede ser cómplice de personalidades y odios ó envidias.

Se han hecho los nombramientos de consejeros de Estado.

Ya que no se suprima este Consejo, proponemos un medio de hacerlo tolerable.

Que los consejeros desempeñen gratuitamente sus cargos, sin otra recompensa que el honor que les resulta, la mejor recompensa, sin duda, para todo hombre liberal y de patrióticos sentimientos.

Electores, hacedme el favor de preguntar á los candidatos para diputados á Cortes que tengan destino con sueldo, si están dispuestos á renunciar al sueldo mientras dure la legislatura, y á servir gratis á la nación.

Si os lo prometen solemnemente, no hallo inconveniente en que los voteis; sino os lo prometen, votad al tendero de la esquina.

Con sentimiento vemos los ataques de que es objeto en parte de la prensa el Sr. Olózaga, con motivo de sus opiniones sobre la cuestión religiosa.

Nos parece que cuando se proclama libertad y tolerancia, no se haría nada demás en respetar la opinión del Sr. Olózaga, que, siendo de un hombre de tan elevado talento y tanta experiencia política, no será tan desacertada como algunos suponen.

Llamamos seriamente la atención de la autoridad civil de la provincia acerca del juego de lotería, establecido en muchos cafés de esta capital.

De nada sirve que al jornalero se le procure trabajo para con su pago hacer frente á sus necesidades, si por otra parte se consienten esos centros de inmoralidad, en que primero por costumbre, y mas tarde por vicio, acude presuroso á distraer cantidades que tan precisas le son para objetos sagrados.

La moralidad ha de ser la cualidad distintiva del hombre liberal, y hoy que afortunadamente vemos realizados nuestros deseos de que el poder se halle en manos de personas importantes de este gran partido, es preciso, es necesario de todo punto que se prohíba toda reunion de la naturaleza de la que se indica, y se fomenten cuantas se establezcan con objeto de difundir los conocimientos del saber humano.

Ilustracion, ilustracion y trabajo es lo que en primer término ha de procurarse al pueblo.

Sabemos que los Tenientes de Alcalde han ordenado ya la supresion de esta clase de juego; pero no basta que se dicten medidas: es necesario que estas se hagan cumplir, y mas cuando la que nos ocupa encierra un pensamiento moral.

Nosotros admitimos el cambio con todos los periódicos que

nos honran; si en la administracion se olvida alguno, rogamos á su Director que lo reclame.

El olvido no es extraño, siendo tan grande el número de periódicos nuevos que ven la luz pública en Madrid y provincias.

La situación llegará á las Cortes completamente desprestigiada si no se reprimen con mano fuerte todos los excesos, procedan de quien procedan.

Lo primero es dar tranquilidad y orden al país, y que la autoridad no sea una palabra vana.

En muchos pueblos reina un desorden espantoso; cada cual entiende á su manera la libertad.

Hay quien cree que la libertad lo autoriza todo.

Yo creo que habiendo libertad es cuando debe haber mas prudencia, y mas afán de cumplir los deberes de hombre honrado y de buen español.

EL CASCABEL estrenará en uno de los próximos números, acaso en el siguiente, una preciosa fundición nueva, sumamente clara, y que nos permitirá aumentar bastante la lectura del periódico.

Hemos visto el primer número de *La Gorda*. Es un periódico moderado de pura raza, huele á *Padre Cobos*, esta bien escrito, literariamente hablando, y trata por lo visto de meter cizaña.

Respetamos todos las opiniones y para todas queremos libertad, pero permitamos *La Gorda* que le digamos que hoy lo patriótico, lo que debe hacer todo aquel que escribe para el público es conciliar y no dividir; prestar autoridad al gobierno y no arrojarse á la publicidad odiosas personalidades.

Se necesita en bien del país mucha cordura en los amigos de la situación y mucha mas en sus enemigos.

—Y ahora, haga *La Gorda* lo que tenga por conveniente. Después de todo, somos demasiado amigos de la libertad para pretender que se le niegue.

Llamamos la atención del señor ministro de Marina acerca de una instancia que debe haber recibido por conducto del presidente del gobierno provisional, de D. Tomás Guixot, ayudante de Marina que fué de la Isla Cristina. Con este oficial, segun nos ha demostrado él mismo, se han cometido ilegalidades notables por

el gobierno anterior, haciéndole perder su carrera y poniéndole en la mas desesperada situación. Entérese el señor ministro del asunto de las almadravas del Huelva, y de la exposicion y documento que acompaña el señor Guixot, y estamos seguros de que, en su rectitud, decretará inmediatamente la reposición de aquel

oficial, como acto que es de toda justicia y leve compensacion de los perjuicios que ha sufrido.

La suscripción mensual en favor del desgraciado Ramirez, ha disminuido bastante, por hallarse muchos suscritores fuera de Madrid. Suplicamos á los amigos de aquel escritor, que se halla demente, como todos saben, que se suscriban. Solo les pedimos 4 rs. al mes. Tenemos un placer en anunciar que el señor Castelar nos ha escrito, inscribiéndose entre los favorecedores de Ramirez por 25 suscripciones mensuales. Dios le pagará tan buena obra.

CHARADA.

Es mi primera, mitad  
De la palabra primera  
Que tu labio al aire diera  
Allá en tu infantil edad;  
Y á la que uniendo segunda  
Produce un sano alimento  
Fuera de nuestro elemento,  
Pero que riquezas funda.  
Primera y terciá, altanera  
Da un fruto asaz productivo.  
También hijo del cultivo  
De otra planta mas rastrera.  
Prima y cuarta es nombre propio  
De que hay mil equivalentes;  
Invertidas, entre gentes  
Viciosas, hay gran acopio.  
Segunda y terciá hallarás  
En la casa y las tabernas,  
Que tal vez, aunque sin piernas,  
Cuarta y segunda verás.

Mas soy muy largo, y acabo  
Con decirte que mi todo  
Tiene plumas, mas no rabo.....  
Y lo es alguno á su modo.....  
Pregunta á Gonzalez Brabo.

Inspirados en el sentimiento de justicia de que creemos animado al gobierno provisional, llamamos la atención del señor ministro de la Guerra, acerca de un corto número de jefes y oficiales altamente perjudicados por el decreto de gracias al ejército. Nos referimos á los que sin tener grado superior, se hallan en posesion de la cruz de San Fernando desde la campaña de Africa, que por no ser pensionadas se han considerado, así como el grado, como un escalon en la carrera.

Creemos, pues, seria un acto de justicia se concediera el empleo inmediato á los pocos que se hallan en este caso, aunque se exigiera de tres á seis años de efectividad á los subalternos, y respectivamente á los capitanes y jefes.

sericordioso, no les hubiese puesto cinco dedos en cada mano.

El hijo del sacristan leyó todos los libros que pudo hallar, que no los pudo hallar sino en casa del señor cura, el único en la aldea que se permitía tener libros. El muchacho lo leyó todo, lo mismo los libros de puro entretenimiento que habia en la biblioteca del señor cura, que los de teología, y los de historia y geografía y política.

Y el cura no le iba á la mano en aquella afición; antes bien, se congratulaba de ella y queria completar la instruccion que el jóven podia hallar en los libros, explicándole y comentándole ya este pasaje de la historia, ya aquel versículo de la Biblia, refutándole algun propósito poco moral de alguna obra poco amena, en fin, procurando formar el juicio del muchacho para que no leyerá á tontas y á locas, y pudiera discernir entre lo falso y lo verdadero, entre lo útil y lo perjudicial.

Pero á esto no se prestaba de buena voluntad el ardiente jóven, que tenia impaciencia por saber y no queria que nadie le impusiera ideas, como se sentia capaz de tenerlas propias, y si, por atención oía al señor cura con todo el respeto que le profesaba, no le hacia caso maldito y seguía devorando libros, y cuando los hubo leído todos, y algunos dos ó tres veces, el muchacho pensó:

—¿Y qué hago yo aquí?

Y en efecto, para un mozo que habia corrido el mundo en casa del señor cura leyendo libros de viajes, estar en aquella aldea era lo mismo que estar condenado á prision celular perpétua; para quien sabia de memoria la historia de España antigua, y sobre todo la moderna, ser todo lo mas un pobre labrador era poquisima cosa verdaderamente.

Conocer el mundo, verlo todo, saberlo todo, ser hombre de provecho, tener dinero y honores, estos eran los sueños de aquel jóven, que despreciaba á la gente de la aldea y se creia superior á todos, incluso el señor cura, cuya humildad, modestia y prudente sabiduría contrastaban con la altivez, osadía y vana palabrería del muchacho.

La que estaba encantada era la pobre niña enamorada; creia que su compañero era un conjunto de perfecciones; cuando él hablaba, ella le escuchaba con veneracion y arrobamiento; cuando el señor cura le reprendia, la pobrecita niña sufría y casi se indignaba, — ¡y qué indignacion habia de haber en aquel puro y tiernísimo corazón! — y cuando alguno elogiaba el *saber* del muchacho, brillaba en los ojos de la niña suprema felicidad, y miraba con amor y respeto á quien tan bien hablaba de su hermano.

CAPÍTULO XI.

Empieza la historia del hijo del sacristan.

—Ya era hora, dirá el discreto lector, porque después de escribir tanto, aun no nos ha dicho V. otra cosa del hijo del sacristan sino que ahorearon á su padre.

Verdad es, discretísimo lector, que esta novela lleva una marcha un poco irregular, pero no me parece que sea este tan gran pecado, puesto que prueba que voy con la época en que escribo, en la cual yo no sé que haya cosa alguna que lleve una marcha regular y lógica.

Y si no, piense V., señor lector, en la política europea, que debe ser la que dé, como si dijéramos, la norma de todo, y dígame luego si hay cosa mas irregular y mas disparatada.

Por lo demás, á V., señor lector, le importa poco que lleve yo por acá ó por acullá la accion de mi novela, y verdaderamente, con tal de que al fin todos los personajes queden en la situación merecida por su vida y hechos, yo puedo, me parece, hacer de ellos lo que me dé la gana. Y así lo haré, y cuando haya de terminar la novela, con matarlos á todos, estamos del otro lado; ellos quedan en buen lugar, que no es mal lugar la tierra de donde salieron, y V. se queda en su caso

con la novela, y yo en la mía con lo que me haya producido la venta del libro, si me produce algo, y todos quedamos en paz.

Entretanto, déjeme V., señor lector, que me ande por donde quiera, y lleve y traiga á los personajes por dónde y como se me antoje, y mate al que me estorbe, sin perjuicio de resucitarle luego si me hace falta para mis ulteriores fines, y haga, en fin, lo que me parezca, y avance ó retroceda, segun me convenga, y lllore ó ria, segun las impresiones que reciba, que en esta novela ha de haber de todo, como en botica, y quiero ensayarme en todos los géneros, lo mismo en el tremebundo y patibulario, que en el erótico y amatorio, que en el que llaman *social*, y que se reduce á decir tantas tonterías ó mas que en los otros géneros, que en el de costumbres populares, al cual profeso mas cariño que á todos.

Y hágase V. cuenta, señor lector apreciable, de que hasta ahora no he dicho nada, ni mas ni menos que si fuera diputado hablador, ó periodista ministerial, y crea V. que ahora es cuando empieza la curiosa y verídica historia del *Hijo del sacristan*.

**NUOVA FABRICA DE SOMBREROS**

DE  
**RICA PELAEZ.**

Preciados, 25.—Madrid.

En esta fábrica hay un completo surtido de sombreros de copa de todas clases y de última moda, felpas francesas á los precios siguientes: Superiores á 70 rs.; primera clase á 60, y segunda, 50 y 46. También hay buen surtido de marineros de todas clases para hombres y niños.

**TINTURA-PADRO.**

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operación es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

**HIDRO-GALACTOS**

agua leche higiénica del tecedor para hervirse y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermosea el cutis conservando la esmaltez y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inespablemente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 3 REALES.

MADRID.—Ulzurum, Barrio-Nuevo; Sanchez G. y Ca., Príncipe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

**VALDEPEÑAS DEL COSECHERO MAZARRON.**

Precio 52 rs. arroba (antes á 64).

Unico despacho: Plazuela de Provincia, núm. 3, frente á la Audiencia.

**NACIMIENTOS DE CORCHO,**

adornados y sin adornar de figuras finas de 2 á 6 pulgadas. Hay un gran surtido en venta, cal'e de las Urosas, núm. 11, 3.º, núm. 24.

Depósitos de Cok de Gas con astillas 15 rs. quintal, por carros, á 12 id. carbon de piedra 14 reales, exactitud en el peso. Tabona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, número 1.

**MÁRMOLES**

superiores del reino y extranjeros.

Para lápidas de todas clases, desde 80 ra. en adelante. Calle del Humilladero, número 12. Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sobretos, y todo lo perteneciente al arte.

El aceite de Santa Teresa, para los callos y bañiones, se vende á 4 rs. el frasco. Preciados, 80, bajo interior.



**RAMON GALVAN,**

FABRICANTE DE SOMBREROS.—Arenal, 20, MADRID.

**GUSTAD Y COMPARAD, LOS CAFES Y TES DE M. LOPEZ.**

Depósito central: Puerta del Sol, 15.

Sucursal: Tudescos, 52.—Madrid.

**PRECIOS.**

Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra. Tés desde 8 á 80 rs. libra.

**AL BARATO DE PARAGUAS.**

Calle de Silva, núm. 18.

En este acreditado establecimiento hay un gran surtido de paraguas de todas clases, y precios envidiosos, como igualmente se hacen composuras con prontitud.

**ENFERMEDADES DEL PECHO.**

Con el uso del jarabe pectoral actia-mático, desaparece muy pronto la tos por rebide que sea, y combate eficazmente el asma y la tisis. A los niños les dest uye con facilidad las flemas, calmándose la tos con prontitud. Frascos de 8 y 16 rs. Botica de Ibarz, calle de la Cruz, núm. 29 Madrid.

MADRID.—Imprenta de El Casgabel, Hileras, 4, bajo

El hijo del sacristan era, ya lo saben Vds., hijo de padre pobre, pero ladrón, y tuvo la desgracia de no conocer á los autores de sus días, no por otra cosa sino porque su madre se murió la infeliz, como ya se ha dicho, y el padre no se murió, pero le ahorcaron, que viene á ser lo mismo.

Pasaremos por alto, si al lector le parece, el año primero de su vida, y el segundo y aun el tercero, porque en estos tres años no hizo el angelito cosa alguna digna de mención; verdad es que tampoco le dejaron un punto de sosiego la detención, la alfombra, el rampion, y todos los alifafes que atacan al hombre cuando no es hombre, y que si le dejan vivo, le preparan la naturaleza para otras enfermedades, cuando ya el hombre es hombre, de las cuales se cura casi siempre, y se muere al fin de una de ellas, á no ser que le suceda lo que al apreciable sacristan, si le da por ser ladrón, y aun si no le da, porque tal está el mundo, y tanto nos queremos los unos á los otros, que no es nada extraño que mueran á tiros hombres muy honrados en esas calles, ó que el prójimo quite la vida al prójimo que le estorbe, ó que por meterse en política, y aun por no meterse, le deslomen á uno, ó le cuelguen, ó le dejen sin tapa los sesos, que es cosa de ver la paz y armonía que reinan entre los hombres y la cordialidad con que nos destruimos los unos á los otros, como si esto aprovechara á alguien mas que al demonio, que cada día debe ver aumentar el número de los condenados.

A los cuatro años, el niño era un ángel, rubio, tierno, hermoso, y toda la aldea tenía que hacer con él, y todas las mujeres se le querían comer á besos, y todos los maridos pedían á Dios tener un chico tan guapo como el hijo del sacristan.

En la aldea no odiaban la memoria del sacristan ladrón, habían sabido que esta había sido la profesión principal del pobre hombre; pero como en la aldea no había hecho daño alguno, y como el señor cura les había hablado tantas veces del arrepentimiento del reo y de su muerte ejemplar, todos habían comprendido profundamente al ajusticiado, y esta compasión la empleaban también en su hijo y así como que todos aquellos buenos corazones

tenían el deseo de hacer de aquel niño huérfano, y tan desdichado desde el nacer, un hombre de provecho, y por un delicado y noble sentimiento, todos habían jurado ocultarle siempre su origen y enseñarle á honrar la memoria de su padre.

El niño era lo más mono que se pueden ustedes figurar, y toda la aldea estaba loquita con él, y la buena y generosa mujer que se había encargado de él, la tía Torda, de quien se ha hablado ya en la primera parte de esta historia, como hijo propio le consideraba, y mas que á hijo propio le atendía.

La buena mujer tenía una hija propia, de la misma edad que el hijo del sacristan, y era la cosa mas tierna del mundo ver á los dos niños durmiendo en la misma cuna, abrazados como dos ángeles; la niña blanca como el ampo de la nieve, con sus cabellos de oro finísimo, y sus ojos azules de cielo, y su boquita diminuta, en la que había siempre una dulcísima sonrisa, y el niño, moreno, con sus negros ojos grandes y hermosos, su pelo negro, espeso y brillante, y la expresión atrevida de su fisonomía...

Y se querían mucho los dos niños.

Cuando la madre tomaba en sus brazos á la hija, y dejaba al niño en la cuna, aquella le llamaba con sus manitas, y éste se desganitaba hasta que la buena mujer le tomaba también. Cuando el niño dormía, la niña, á su lado, calladita, no se atrevía ni á respirar siquiera, como si estuviera velando el sueño de su compañero, cosa que no solía hacer éste cuando ella dormía ó quería dormir, que no se lo permitía el arrapiezo, como si ya desde la niñez tuviese la conciencia de su fuerza de hombre y de la debilidad de la niña.

Crecieron los niños al mismo tiempo.

Esta frase hará conocer al discretísimo lector los adelantos que hago en la imitación de los autores modernos de novelas. Estos autores gustan de decir las cosas de una manera clara y sencilla á la vez que elegante, y nadie me negará que decir que las cosas criaturas crecieron á un tiempo es la cosa mas clara que puede haber, y que difícilmente podría hallarse una frase que mas gráficamente exprese la idea; porque ¿cómo sien-

ambos de una misma edad había de crecer y adelantar en el camino de la vida uno antes que la otra, ó la otra antes que el uno?

Esa frase la habrá hallado el lector en cien mil novelas y comedias, y cuando tantos la han usado, y á nadie se le ha ocurrido censurarla, es señal evidente de que no tiene pero.

Pero lo que si tiene pero es esto de hacer yo tantas digresiones, interrumpiendo la narración cuando me conviene, cosa por demás enfadosa para el lector, cuando el lector se ha interesado algo en la lectura de la novela; solamente que en esto, como en todo, sigo estrictamente la pauta que han trazado los mismos novelistas modernos, porque creo haber dicho ya que si una novela no tuviera digresiones, por impertinentes que sean, y se fueran á referir los hechos sencillamente ninguna podría tener las dimensiones que los autores mis maestros acostumbran á dar á las suyas.

Crecieron los niños y siguieron amándose, aunque el amor de la niña era mas profundo, mas desinteresado que el del niño. Este la amaba, sí, pero la quería sumisa á sus caprichos, obediente á su voluntad; en su amor había soberbia, vanidad y egoísmo; en el amor de la niña no había mas que amor. La pobrecita no se hacia violencia alguna obedeciendo los caprichos de su compañero, sufriendo los malos modos con que á veces la trataba; si estaba él alegre, alegre y radiante estaba ella, si le veía enfadado, con cariñosa solicitud iba á desenojarle, y costábale gran trabajo y muchas lágrimas, y no parecía sino que el mal instinto del muchacho gozaba en martirizar á la pobre niña, toda amor y toda abnegación.

Cuando el hijo del sacristan hacía algo malo por imprudencia ó mal instinto, allí estaba su cariñosa compañera para disculparle, para hacer caer sobre ella la responsabilidad, y él, como si no lo agradeciera, se quedaba tan ufano é impasible, y se guardaba muy bien de tomar á su cargo como debiera la responsabilidad, de que tan de buena voluntad le salvaba la inteligente niña.

Crecieron mas los chicos, cosa naturalísima y que á nadie asombrará, porque si no hubieran crecido mas, hubiese sido sin duda por mala organización física, y lo que es en

cuanto á eso, ambos eran seres verdaderamente privilegiados por la madre naturaleza, que se había complacido en darles todas las perfecciones físicas, que los feos hacemos como que despreciamos, y el que mas y el que menos querria ser un Apolo y tener las narices y los ojos y los orejas sin la mas leve imperfección, y el tallo esbelto, y el pié chiquito, y la mano fina, larga y pulida. Pero la naturaleza no prodiga sus favores así como así, y para cada hermosura que presenta en el mundo nos regala cien caras feas como cocos, y si no fuera porque nos da el consuelo del amor propio y de la ignorancia de los defectos propios, y nos hace ver en los demás lo que en nosotros no vemos, habria en el mundo muchos individuos que no se atreverían á salir á la calle, y muchos padres que llevarían á sus hijas con máscara de hierro, y no se la quitarían hasta que las hubiesen dado salida, es decir, hasta que las endosaran en matrimonio, y por supuesto, despues de celebrado este, y cuando ya no hubiera remedio.

La muchacha, enamorada siempre del hijo del sacristan, y este ejerciendo sobre ella una poderosa influencia, una terrible fascinación. Era la serpiente, que atrae al pajarillo y lo devora.

El cura enseñó á leer á los dos hermanos, y el chico había aprendido pronto y bien, á escribir y á contar, y luego había querido aprender mas, cosa que no dejó de asombrar á los vecinos de la aldea, entre los cuales, á lo sumo, habria dos que habrían aprendido lo primero, uno que se había enseñado á lo segundo, y todos los demás habrían juzgado inutilísima superfluidad la de saber leer y escribir, toda vez que, segun decían, no teniendo pariente alguno fuera de la aldea, no habrían sabido qué hacer de su lectura y su escritura, argumento de tanta fuerza, que pueda aplastar á cualquiera.

Pero el hijo del sacristan era lo contrario que los notables de la aldea, digámoslo así, porque se me olvidaba decir á Vds. que el alcalde, el alguacil y todas las autoridades pertenecían á la mayoría, es decir, á los que no sabían leer y menos escribir, y tampoco hubieran sabido contar, si Dios, siempre mi-